



TÍTULO: El tabaco, algo más que fumar

AUTORA: Nidia Cabrera Huerta, Nieves Lugo Hernández y Francisco M. Dováles Cruz. Patrimonio Pinar del Río. Cuba.

mariolysreyes@yahoo.es (Mariolys Reyes)

La industria vinculada a la producción tabacalera, ha evadido desde sus orígenes la mecanización, sustentándose en medios artesanales la producción de los cotizados habanos. El presente trabajo aborda dos elementos con un fuerte componente intangible vinculados a la industria tabacalera: *las lecturas de tabaquería y las marquillas de tabaco*.

*La lectura de tabaquería* comienza a implantarse el 21 de diciembre de 1865 en un taller de La Habana. Inicialmente eran realizadas rotativamente por cada operario, contribuyendo cada uno con una cuota a resarcir el jornal que dejaba de percibir el tiempo que empleaba en leer en voz alta de modo que todos lo oyeran. En sus inicios se leían periódicos, pudiéndole caber la gloria de haber implementado la lectura en las tabaquerías a los iniciadores del periódico "La Aurora", editores de un semanario dedicados a los artesanos, con una sección especial llamada "El tabaquero", en donde se trataba con fuerza los problemas relacionados con la organización de los distintos gremios. Posteriormente se incluyeron como parte de las lecturas, importantes obras de la literatura universal.

Esta tradición se consolida al acceder inmediatamente a implantar estas lecturas en su fábrica, el catalán Jaime Partagás, propietario de una de las más reconocidas en la producción de habanos. Para ello mandó a levantar un pequeño estrado en un punto céntrico del taller desde donde pudiera percibirse con claridad la voz del lector, poniendo como única condición que las obras que fueran a leerse tendrían que ser sometidas a su censura. Esta tradición se mantiene hasta nuestros días en todas las fábricas de tabaco, extendiéndose además a las escogidas y despallilos. Por otra parte las *anillas o vitolas* como suele llamarse a las *marquillas* que identifican los habanos, cuentan con dos partes fundamentales el centro y las alas.

El primer anillo conmemorativo fue impreso en 1858 con destino a los tabacos que se ofrecieron en el banquete realizado al terminarse el tendido del primer cable que unió telegráficamente Europa con América y que dirigió Cyrus V. Field, cuyo retrato aparecía impreso en dicha anilla sobre un sencillo papel de color castaño. Las finísimas láminas de oro o metal dorado que se imprime en la anilla y que es la responsable de que este dorado no pierda el brillo se denomina *pan de oro*.

El número de temáticas vitofílicas es infinito e incluye por ejemplo: retratos, monogramas, flora, fauna, coronas, iniciales, entre otras. Las colecciones por su parte pueden organizarse no solo por temáticas sino también por países, marcas, fábricas. Siendo una de las favoritas la relacionada con los personajes de las casas reales, en este caso se puede enmarcar con bastante precisión la vitola en determinado periodo histórico.

Las anillas poseen un alto valor artístico, por el arte de sus diseños, pudiendo catalogarse como orfebres los impresores que las realizan. Sobre ellas dijo el reconocido científico cubano Antonio Núñez Jiménez: *"Las marquillas constituyen obras de mérito artístico indudable y son una verdadera crónica de la época en que se realizaron, al margen de su finalidad de identificar a una industria"*.